

BIBLIOTECA NACIONAL

R. 114 - SN

a 2-8-41

Quito-Ecuador

00049151  
F: 1547

080  
P2277

# ANHELO UNIVERSITARIO

J-11

## DISCURSO

### PRONUNCIADO EN LA SESION DE APERTURA

### DEL AÑO DE 1918 EN LA

## UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL

POR EL

### DR. WENCESLAO PAREJA



GUAYAQUIL

IMPRENTA LA REFORMA-20160

CASA EDITORIAL JOUVIN

1.918

1772

FLAR  
00713

**BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO - ECUADOR**

**COLECCION GENERAL**

N. N40730 AÑO 2009

PRECIO \_\_\_\_\_

DONACION \_\_\_\_\_

Fecha 14.647

*Envío del autor, Hecho el  
24 de Julio de 1918*

# ANHELO UNIVERSITARIO

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESION DE APERTURA  
DEL AÑO DE 1918 EN LA

UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL

POR EL

DR. WENCESLAO PAREJA  
CATEDRATICO DE MEDICINA LEGAL



GUAYAQUIL

IMPRENTA LA REFORMA-20160

CASA EDITORIAL JOUVIN

1.918



SEÑORES:

Entre los plácidos recuerdos de la juventud universitaria, cuya evocación nos vigoriza mas tarde, en los momentos adversos de la vida, tal vez el más sugerente, el más inefable es el de la apertura de un nuevo curso. Hay en la luz del claustro, en el bullicio estudiantil, en el encuentro de los compañeros; tanta alegría, tal goce hondo y sincero, que están las almas prestas para los altos entendimientos y los corazones anhelantes de los más puros entusiasmos.

Es la esperanza que nace, blanca y radiosa del alma blanca de la juventud. Es que se siente intensamente el momento de la renovación: nuevos libros, nuevas clases, nuevas cuestiones que van a surgir en el espíritu, curioso e inquieto, como dice el verso inmortal que surgían del horizonte, nuevas estrellas ante los ojos absortos de los conquistadores.

Por eso es que el momento tiene toda la solemnidad de un rito y el alegre fulgor de una aurora, y es propicia la ocasión para

agitar en torno, como una flamante bandera, el anhelo de esta juventud modesta y laboriosa, que quiere en cumplimiento de la eterna ley evolutiva, mejorar, progresar, siempre hacia el ideal de perfección y de serenidad.

Por desgracia, —o mejor dicho, por ventura — existe ese ligero descontento, esa sal del pesimismo, que es para toda obra humana el más vigoroso estímulo de perpetua innovación. Así, cuando en la mente de toda una juventud, y talvez de todo un pueblo, alienta una sola inquietud que, bajo diversos conceptos, se expresa de lengua en lengua y que viene a ser angustia, que se contagia de corazón en corazón; alguna vez ha de decirse en voz muy alta para que ese anhelo se concrete en alguna iniciativa alentadora.

\*  
\* \*

Cuántas veces! — seguramente cada año, por esta misma época — se produce un conflicto en muchas conciencias juveniles; conflictos individuales que son después dramas en el hogar y tragedias en la raza. Ese pequeño conflicto es la elección de la carrera; y está de tal modo organizada la vida en nuestro medio, que en esa sola decisión se juega toda la existencia, en ese sólo instante se condenan muchas veces al anulamiento o a la desviación preciosas energías y reales capacidades.

Todos quieren ser doctores, no tanto por la conciencia de elevadas dotes que les conduzcan a la gloria y la fortuna, cuanto por asegurar el sustento de una vida fácil. Más sucede en este caso, que la numerosa concurrencia va estrechando el campo y ya no están seguro el éxito ni tan ancho el camino; aparece entonces la sordidez en la lucha, tientan los procedereshonestos y las tortuosas vías. ¿Será por ventura ese el destino de nuestro porvenir? ¿Se perderán así las energías, en esta tarea de destrozarse mutuamente la honra y el prestigio? — Ya se habla del proletariado intelectual, ya se señala el peligro del parasitismo togado; y esto en países en donde todo está por hacerse y en los cuales pueden ejecutarse con provecho todas las actividades.

Las llamadas profesiones liberales se reducen entre nosotros a dos: la Jurisprudencia y la Medicina. Así los jóvenes bachilleres no encuentran más horizonte que estas dos profesiones por un lado, y por otro, la vida ruda del pequeño empleo, es decir, el agotamiento de toda esperanza. Que digan los sociólogos, que aprecien los estadistas, las consecuencias que el futuro de la Patria comporta con semejante situación; mientras que es un deber de todos los que amamos esta Patria, de los que anhelamos la grandeza y plenitud de su futuro, buscar nuevos rumbos, levantar por un momento la mirada a escudriñar el punto de partida para el más amplio horizonte.

Se ha dicho que, pues las Universidades no tienen otra misión que hacer doctores, es necesario crear escuelas prácticas, en donde se enseñe a la juventud la agricultura y la tecnología industrial, la explotación minera, las artes y oficios; todas las enseñanzas técnicas de las múltiples actividades, que van naciendo a medidas de las incesantes urgencias del progreso.

Discutible es el remedio, pues tiene por una parte el inconveniente de exigir el ingente consumo de medios materiales, esfuerzo enorme para un erario pobre; la dispersión de fuerzas, la diversidad de planes de estudio y tal vez si de procedimientos pedagógicos. Por otra parte; la enseñanza técnica, cuando no está informada por un elevado espíritu científico, conduce fácilmente a la rutina y al empirismo. La ciencia pura debe prestar constantemente su auxilio a la ciencia aplicada. Lo que un día es investigación de simple curiosidad científica, se convierte tarde o temprano en fuente de múltiples y provechosas aplicaciones. El gran Pasteur llagó a decir: "No hay ciencias puras y ciencias aplicadas; lo que hay es una sola ciencia y aplicaciones de ella."

Los que proponen las escuelas especiales no han tenido en cuenta que el aprendizaje técnico para poder evolucionar debe estar alentado por una índole filosófica, que es la que constituye la enseñanza superior. Dicha índole filosófica, es decir universitaria, cabe dentro de todo oficio o menester, por

simple y fútil que él parezca; así será conveniente que un carpintero conozca, no solamente todos los "por qué" de su trabajo, sino también todo lo que puede hacerse, mejorarse o inventarse por medio de la carpintería. Ese es el verdadero espíritu universitario.

Así pues yo pienso que corresponde a la Universidad la solución de este inmenso y trascendental problema de la enseñanza que podríamos llamar definitiva. Problema por demás arduo y complejo, pero cuyo esclarecimiento puede encontrarse si se contempla el concepto de lo que debe ser la Universidad.



Esta institución debe constituir ante todo el centro de la más alta cultura humana, en donde se estudien todas las grandes ramas del saber: La filosofía, las ciencias matemáticas, físicas, biológicas y sociales, sin otro plan que el de la importancia intrínseca de cada una de ellas y el de sus conexiones recíprocas. Así vendría a constituirse el esquema fundamental de las ciencias puras, de donde pueden partir, como ramas secundarias, las facultades profesionales, que por su índole utilitaria dependen en su número y extensión del estado de progreso y de las necesidades sociales. Así en el estado actual, deben existir las facultades de Jurisprudencia, Ciencias políticas, y administrativas, Medicina, Ingeniería, Comercio



y Agronomía. Por último, y dependiendo de estas facultades como ramas de tercer orden; escuelas especiales de enseñanza técnica. En la facultad de Ingeniería pueden haber escuelas especiales de Arquitectura, de Electricidad, de Mecánica. En la facultad de Medicina, escuelas especiales de Farmacia, de Química, de Higiene pública.

Así organizada la enseñanza universitaria, podrá evolucionar creando nuevas cátedras, mejorando o ampliando las existentes, según lo exijan las condiciones del medio social. Así podrán también los que ingresen a ella proceder en el estudio gradualmente de lo sencillo y concreto a lo general y abstracto, y en las distintas ramas del saber utilitario, conocer el fondo de las cuestiones, la filosofía de su arte u oficio.

Por otra parte, en cada facultad, el plan fundamental debe concretarse al grupo de conocimientos indispensables y de principios generales de la ciencia estudiada y al lado de este plan, secciones de diversas especialidades. Por ejemplo; en la facultad de Medicina, los conocimientos esenciales pueden adquirirse en un estudio relativamente extenso, que llegaría a revisarse en 3 o 4 años a lo sumo; mientras que las diversas especialidades de dicha ciencia pueden adquirirse en cursos de menor duración. De este modo el individuo que ha estudiado Medicina general, puede tomar la especialidad que le convenga; algo más, si lanzado en la vida no encuentra el éxito que espera-

ba en su ramo, puede regresar a la Universidad y tomar otra especialidad, puede cambiar de rumbo dentro del grupo de conocimientos en los cuales está preparado; o puede también, si así es su inclinación, aprender otro arte, otra profesión, en la cual podrá tal vez rehacer la vida y encontrar el provecho.

Recuerdo que al leer la deliciosa parábola del niño de la copa del maestro Rodó, me cruzó por la mente un doloroso pensamiento y me dije: si al golpear en la copa con el junco, ella no me responde mas que "con un ruido de seca percusión", y si al volver en torno la mirada, no hay flores, ni hay jardín, sino una extensión árida y cruel; ¿cómo renovar la vida? ¿hacia dónde dirigir el rumbo?.....No queda entonces mas que el gesto trágico de romper la copa!

He allí por que en la Universidad debemos encontrar todas las enseñanzas y todos los caminos; porque en cada individuo existen diversas cualidades e inclinaciones, de lo que se ha denominado su vocación. Para concordar pues con la organización democrática de nuestras instituciones, así como en el gobierno de la cosa pública todos intervienen, según sus capacidades, también tienen todos derecho a prepararse para la vida según sus dotes y aptitudes.



Se dirá tal vez que el hombre pobre no puede ir a la Universidad, pero yo sostengo que la Universidad puede y debe llegar hasta el hombre pobre. Esto sucede en las Universidades modernas de los países más avanzados por medio de lo que se denomina extensión universitaria, y que es otra función importantísima de estas instituciones; así se organizan conferencias para los obreros, se publican libros, folletos, periódicos de propaganda cultural; se realizan viajes a los centros industriales, o van comisiones universitarias a los campos y enseñan a los campesinos el mejor modo de aprovechar sus tierras, de prevenirse contra las enfermedades y de criar sus ganados. ¿Qué no les hacen casos?; pues los comisionados vuelven al año siguiente, vuelven siempre. Así van a todas partes y propagan por todos los medios que pueden la cultura y el provecho, con una fé de iluminados y con una constancia de predicadores.

La Universidad moderna llega hasta el pueblo, no solamente de un modo directo e inmediato, hasta constituirse las Universidades de obreros como las que funcionaban en Bélgica; sino que también, interviniendo constantemente en la vida nacional, investigan y señalan las fuentes de riqueza, ilustran y orientan el criterio público sobre las diarias cuestiones de la existencia.

\*  
\* \*

Por otra parte, no son tan caros ni tan prolongados los estudios universitarios, que no permitan a los padres que poseen una modestísima situación, enviar a sus hijos a la Universidad, siquiera sea por uno o dos años, á adquirir un arte fácil y lucrativo, o cuando menos a impregnar su espíritu de esa elevada moral, que el medio universitario alienta y cultiva. Porque es la Universidad moderna, antes que todo y sobre todo, un verdadero hogar intelectual, donde la vida se organiza altamente sincera. Allí donde el profesor ha llegado a serlo por méritos duramente adquiridos, sabe que su elevada posición no está a merced de veleidades políticas, ni cohiben al maestro las pasiones ni los intereses de la lucha, ni ve en el discípulo el rival de mañana, sino el hijo intelectual que va a continuar y a propagar su obra, a glorificar su nombre. Así se establece esa solidaridad verdaderamente cordial entre maestros y discípulos, pues no es solamente sobre las abstractas cuestiones del estudio de lo que tratan, sino que ven las cosas de la vida y las comentan, no a travez de prisma ninguno, ni deformadas por intereses o pasiones, sino puras, desnudas, tal y cual son. Y expresa el discípulo su leal parecer, fogoso, atubeante, y el maestro le refuta y corrige con serenidad y cordura.

Por eso, cuando el discípulo ha salido a su vida, conserva el recuerdo imperecedero



de las enseñanzas plácidamente adquiridas y continúa el maestro alentando en el alma del discípulo durante toda la vida y más allá de la vida, porque ese que fué discípulo ha llegado a ser padre de un hogar, y en ese hogar quedarán viviendo algunos de los ideales enseñados un día por el maestro cariñoso.

\*  
\* \*

Los edificios universitarios están, en los países adelantados, algo lejos de las ciudades, en medio de amplias campiñas, no solamente porque así lo exige la tranquilidad del estudio o por razones de higiene, sino también para estar cerca de los campos de educación física. No se concibe, en efecto, la enseñanza moderna sin los juegos deportivos. Estos llamados juegos tienen una importante función educadora, pues además de vigorizar el cuerpo y rejuvenecer el alma, imprimen en el carácter supremas cualidades; de tal modo aquella serenidad, aquel dominio de sí propio, ese optimismo en la vida, que tanto admiramos en los hombres del norte; se adquieren, no en el salón de conferencias, ni en el laboratorio, sino en los campos deportivos. Es también en esos campos en donde nacen las sólidas amistades, el espíritu de cuerpo y el altruismo práctico.

\*  
\* \*

De este modo se concibe ese poderoso organismo social que se denomina Universidad, más que como un santuario donde se

guardan las adquisiciones, los arcanos de la ciencia, como un foco intenso que propaga en todas las esferas sociales la verdad y la energía; porque debe ser a la vez, la fragua donde se fundan todos los datos de la experiencia y el yunque donde se forjen los instrumentos del progreso; porque su función no se limita a crear una casta de sabios y doctores, sino que principalmente trata de formar hombres útiles.

Pero ¿cómo podrá realizar su labor de investigación prolija, de intensa propaganda y de renovación incesante, si ella no es INDEPENDIENTE EN LA DIRECCIÓN Y EJECUCIÓN DE SUS PROPIOS ACTOS? Ella debe ser INDEPENDIENTE en su labor creadora de nuevas enseñanzas, dentro y fuera de su organización. Ella debe nombrar sus profesores. Ella debe formular sus planes de estudio y regular su ejecución, según los procedimientos pedagógicos que mejor le convengan; y pues ella está integrada por los hombres mejor preparados del país en los diversos ramos del saber, nadie puede comprender mejor sus necesidades, ni tener un concepto más elevado de sus fines, que ella misma. La Universidad debe ser pues AUTÓNOMA en el más estricto y lato sentido de la palabra. El hecho de que reciba una subvención más o menos cuantiosa del Estado, no significa que perdure sujeta a las volubilidades de la política.

Recuerdo que en Congreso de 1912, cuando solicité que las cátedras universita-

rias se llenaran por oposición, me hicieron callar alegando que ya la ley prevee el caso, mientras que fuera de la sesión me dieron a entender que si la ley no se cumple en este asunto, se hace así para evitar que los conservadores se apoderen de la Universidad.

Que otros cometen el hecho, mientras que yo sostengo que toda entidad bien organizada para poder prosperar, social o biológicamente hablando, necesita ser AUTÓNOMA. Ese es el concepto liberal de los que comprenden el liberalismo — En tal sentido, es decir como ENTIDAD SOCIAL es, o debe ser, la Universidad, más bien una sagrada institución de un pueblo, que no una simple oficina del Estado.

Instituciones autónomas tenemos en el país, que han llegado a una brillante y próspera situación, debida justamente a esa autonomía. Autónomas son las Universidades de los países más cultos, como los Estados Unidos, en donde la autoridad política no interviene en ellas más que para apoyarlas moralmente y para seguir sus consejos. Casi ninguna de esas Universidades recibe renta del Estado, sino que viven de la subvención de sus alumnos y de los legados de los millonarios, legados importantísimos, algunos de los cuales quedan en el más modesto anónimo, como aquel edificio citado por Nelson, que existe en Harvard, cuyo costo fué de doscientos mil dolares, “ignorándose aún quien sea el autor de la dádiva”. Este

hecho simple demuestra la conciencia que existe en ese pueblo de la importancia de las Universidades.

\*  
\* \*

Alguien pensará que tal vez no es oportuno, en estos tiempos de hecatombe, proponer grandes reformas y que las necesidades del momento exigen antes que todo fáciles e inmediatos arbitrios. No es esta, me dirán, una era de paz virgiliana para que, mientras resuena el caramillo en los bosques, nos pongamos a cantar el influjo de los astros y el cultivo de los campos. No, en efecto. Caliban al salir a la escena dice: "I must eat my dinner....." — Caliban está triunfante ; ustedes lo comprenden bien, mis queridos estudiantes, admiradores y cultivadores del inmenso Rodó. Ustedes saben que siempre que el odio y el hambre martirizan a la doliente humanidad, Caliban, la bestia humana, se muestra poderoso y terrible, pero saben también que Ariel, triunfará al cabo y que es deber de todos sus discípulos, los jóvenes, pensar siempre en cosas de pensamiento ..... Si no queremos arder, miremos de frente a la hoguera; contemplemos esta contienda verdaderamente apocalíptica y veremos como, a pesar de haber puesto los países en lucha todos sus elementos materiales y mentales al servicio de la patria, desde el obrero que trata de perfeccionarse febrilmente en su trabajo, el sabio que inventa maravillosas máquinas, hasta el poe-



ta que propaga por el mundo la simpatía de su causa y la grandeza de sus héroes; como, mientras todas las fuerzas, todos los valores sociales se han movilizad y organizado para alcanzar la victoria; se trata ya, desde este momento, de revisar esos valores para darles mayor eficacia y solidez. De tal modo que si antes llegó a decirse que vencieron las escuelas, en esta guerra podrá afirmarse que triunfarán las Universidades.

\*  
\* \*

Creo pues, señores, que es llegado el momento de mirar la cuestión de la enseñanza superior como un problema de interés nacional. Se ha dicho y se repite con frecuencia, que sólo la instrucción primaria es la que merece preferente atención, pues ella es la que proporciona al individuo los conocimientos generales de las cosas y le permite dirigir su vida en cualquier sentido.

Sin pretender negar ni por un instante la importancia de la difusión de la instrucción primaria, me parece que no por mirar como indispensable dicha instrucción, deba contemplarse como cosa de lujo la superior, pues esta última es la única que le confiere al ciudadano un valor social-económico apreciable. Veamos lo que sucede en nuestro medio: la inmensa mayoría de los ciudadanos reciben solamente la instrucción primaria, se quedan como los vagos conocimientos del niño; y esos somos, un pueblo de ni-

ños. Faltan hombres preparados para todo, para las explotaciones agrícolas, industriales; para toda actividad generadora de riqueza debemos traer el técnico de fuera o quedar paralizados en el más rutinario empirismo.

Al exaltar este problema de la enseñanza superior, no es mi intento que él se lleve al Congreso y que, como acontece con frecuencia, después de discutirse larga y lamentablemente, termine por un enorme fracaso. Mi deseo es que antes de proponer una solución definitiva, se estudie el asunto con serenidad, contemplándose bajo todos sus aspectos; se levanten diversas sugerencias y que ellas sean ponderadas con verdadera equidad.

Así en mi modesto concepto, creo que las tres Universidades de la República podrían tal vez refundirse en una sola, tomando de las existentes los mejores hombres y los mejores elementos y formando una sola y grande Universidad, digna de tal nombre, donde se cultiven todas las ciencias y se proporcionen las principales enseñanzas profesionales y técnicas; o cuando menos que su organización sea tal que le permita una constante evolución. De tal modo formada esa institución, vendría a ser, no solamente un enérgico factor de progreso, si no también una inapreciable fuerza de cohesión nacional. Allí acudirían de todas las provincias de la República los jóvenes, en la edad y en el medio propicios para co-

nocerse y amarse, educándose bajo las mismas condiciones, alentando sentimientos semejantes vendría a constituirse un sólo ideal, una verdadera conciencia nacional.

Se presentaría quién sabe, la cuestión de determinar la ciudad en la que deba instalarse la Universidad, asunto que pudiera excitar susceptibilidades de índole provincial, pero eso es tan mezquino.....! En mi humilde parecer, la Universidad debe residir en la capital de la República, pero si se la quiere alejar de las influencias políticas de la metrópoli, así como del tráfico mercantil del puerto, que no sea en Quito, ni en Guayaquil, ni en Cuenca; que sea en Riobamba o en Ambato, o en cualquiera otra de nuestras preciosas ciudades serraniegas, de saludable clima, de puro y tranquilo ambiente, favorable para el estudio, para el trabajo y para la educación física. Allí vendría a constituirse una ciudad universitaria, que no sería desde el primer momento Salamanca, ni Heidelberg, ni Oxford, ni Harvard, pero nadie puede imaginar de lo que son capaces esos dos magos poetas que se llaman tiempo y progreso.

\*  
\* \*

Puede suceder que la anterior sugestión no prospere, que ella quede flotando como un vago deseo de un ensueño, pero lo que si creo que deba estudiarse seriamente, es la organización universitaria de los países a-

delantados y traer y adaptar en el nuestro, lo que en otros ha sido fruto de larga experiencia y de estudio prolijo. Que no se pongan reparos de ídolos de razas, pues generalmente lo que se toma por índole de raza, no es sino el carácter adquirido a merced de la excelencia de las instituciones docentes y es por el influjo de esas instituciones, que las razas y las naciones evolucionan rápidamente, maravillosamente.

Uno sólo es inmutable de todos los sentimientos de la progenie humana y es; ese afán del altruismo, ese sublime entrometimiento en el ajeno bienestar, que vaga por el mundo desde una mañana en que "Apenas había el rubicundo Apolo lanzado" "las doradas hebras de sus preciosos cabellos" "cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha" "comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel".....

---

Post -- scriptum:— Las personas atentas al movimiento ideológico de América no habrán encontrado nuevos ni completos los temas ligeramente esbozados en esta simple alocución, pero deben considerar que no fué ni intento tratar un asunto tan importante de un modo profundo y extenso, pues varios volúmenes se necesitarían para ello, ni siquiera como un ensayo suma-

rio, sino más bien como un momentáneo reflejo de las ideas dominantes en el mundo universitario de ambos continentes.

No creí tampoco que estas frases, rápidamente escritas, merecieran el honor de la publicación, que la afanosa amabilidad de la H. Junta Administrativa de nuestra Universidad, ha querido darles.

Por lo demás, si alguno quisiera revisar las publicaciones que han pasado por mi mano con relación a este asunto, puede ver las siguientes:

Joaquín Costa—Maestro, escuela y Patria.

Guyau—La educación y la herencia.

García Calderón [Francisco]—La creación de un continente.

Jaime Bryce—Las instituciones sociales en los Estados Unidos.

Ernesto Nelson—Hacia la Universidad futura (1).

Dr. Toulouse—Comment former un esprit.

Dr. Alfredo Espinosa Tamayo—El problema de la enseñanza en el Ecuador.

Eugenio D'Ors—Aprendizaje y heroísmo.

Federico de Onís—Disciplina y rebeldía.

Luis de Zulueta—La edad heroica.

José Ingenieros—La filosofía científica en la organización de las Universidades—Revista "Cer vantes", N.º III.

M. E. Bertrand—L' Apprentissage professionnel—Rev. gen. des sciences 1916.

Paul Rivals—Sur l' organization de l' Enseignement supérieur technique dans les Universités. Rev. gen. des sciences 1916.

L. Zoratti—Les nécessités de l' enseignement technique supérieur. Rev. gen. des sciences 1916.

Paul Janet—Du rôle des Universités dans l' Enseignement technique supérieur. Rev. gen. des sciences 1916.

Mlle. Joteyko—L' Université du travail de Charleroi et le problème de l' apprentissage. Rev. gen. des sciences 1917.

—Les méthodes belges d' Education technique. Rev. gen. des sciences 1917;

—Archives, casi todas las revistas y los boletines universitarios de Sud-América.

(1) El mismo Sr. Nelson ha publicado otro libro que se titula "La Escuela Secundaria y la Universidad", que por desgracia no conozco todavía. (W. P.)

